

CRÓNICA EN VERDE

La lógica del ladrillo

Colectivos ciudadanos tratan de frenar un modelo de crecimiento urbanístico insostenible

JOSÉ MARÍA MONTERO, Sevilla. Palomares del Río ha sido uno de los últimos municipios del Aljarafe sevillano en incorporarse a un emergente movimiento ciudadano que reclama una comarca "habitable", aspiración incompatible con planeamientos urbanísticos que, lejos de las verdaderas necesidades de los vecinos, plantean procesos de urbanización desmesurados e insostenibles. En el caso de esta localidad, el avance del nuevo PGOU contempla pasar de las 2.500 viviendas actuales a 9.700, lo que supone incrementar la población en más de un 700% (de 4.700 vecinos a unos 34.000), consumiendo una buena parte del suelo disponible y sin tener resuelto, en los orígenes de este proceso, el necesario incremento de las infraestructuras y servicios que han de soportar las necesidades básicas de esta población.

Al mismo tiempo, este vertiginoso crecimiento se apoya en la urbanización de terrenos que, en algunos casos, se pueden considerar protegidos o forman parte de zonas con un gran valor ambiental, como ocurre con la cornisa del Aljarafe o el valle del Ríopuquio.

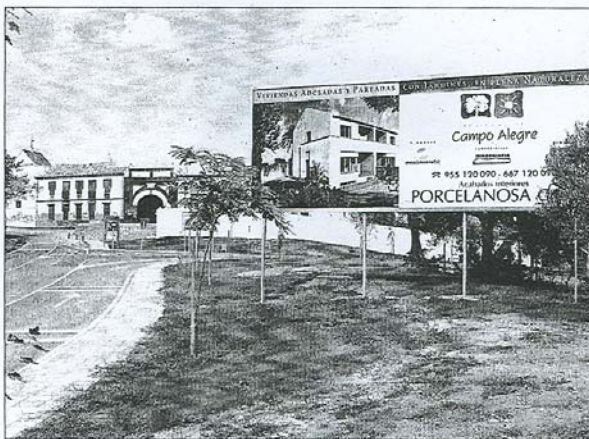
Al margen de procedimientos como el de las alegaciones, cauce de participación pública que, por imperativo legal, debe contemplar el ayuntamiento palomarense, un grupo variopinto de ciudadanos puso en marcha hace algunos meses la plataforma Palomares Habitable que, en las últimas semanas, ha servido para fomentar el debate en torno a las consecuencias sociales, económicas, culturales o ambientales de un modelo urbanístico que no contempla la calidad de vida entre sus prioridades.

La iniciativa nace de una inquietud que ya estaba presente en la Asociación para la Defensa del Territorio del Aljarafe (ADTA), fundada en 1999 y muy activa en el desarrollo de numerosas iniciativas que buscan introducir criterios sostenibles en el futuro de una comarca que aglutina ya a más del 30% de la población del área metropolitana de Sevilla o, lo que es lo mismo, a unas 300.000 personas.

Colectivos similares

Con el paso de los años los responsables de esta asociación han ido estimulando el nacimiento de otros colectivos similares, de manera que, al margen de la plataforma palomarense y antes incluso de que esta se pusiera en marcha, venían trabajando otras similares en Almenhilla, Mairena del Aljarafe, Valencia de la Concepción o Bormujos. Todas funcionan ya de manera coordinada bajo el paraguas de una gran plataforma, Aljarafe Habitable, a la que no dejan de unirse colectivos preocupados por estas cuestiones.

El potencial de esta movilización espontánea se puso de manifiesto el año pasado en Almenhilla, cuando en poco más de un mes un grupo de vecinos constituían la correspondiente plata-



Anuncio de una promoción inmobiliaria a la entrada de Palomares del Río. / PÉREZ CABO

"Crecer o morir" fue el desafortunado titular que escogió el Ayuntamiento de Palomares del Río cuando dio a conocer, en la revista municipal, algunas de las actuaciones urbanísticas que justificaban la redacción de un nuevo PGOU. En una carta al director de esta publicación, un ciudadano corregía, poco después, el contundente titular: "Crecer, y morir de gordo y deforme".

La metáfora no es superficial ni está mal planteada. Con frecuencia los especialistas en urbanismo recurren al cuerpo humano para expresar la realidad dinámica e in-

Crecer y morir

terrelacionada de los municipios que conforman las complejas áreas metropolitanas. Admitiendo esta comparación, señala Víctor Fernández, profesor de Geografía de la Universidad de Sevilla, "la pregunta sería si el área metropolitana de Sevilla es un cuerpo sin cabeza, dada la escasa capacidad de institución o municipio alguno para articularla de forma equilibrada, o si más bien se trata de un cuerpo demasiado pequeño para tanta cabeza, puesto que el 65% de la po-

blación del área sigue residiendo en la ciudad central".

En cualquier caso, en el Aljarafe la desmesura es más que evidente. Mientras que la densidad de población media de la provincia de Sevilla se sitúa en 93 habitantes por kilómetro cuadrado, esta comarca casi la duplica (173 habitantes por kilómetro cuadrado) y hay municipios donde ya se alcanzan niveles de densidad que superan los 1.500 habitantes por kilómetro cuadrado. El número de vehículos que todos

los días, a primera hora de la mañana, descienden del Aljarafe a Sevilla rondan los 50.000, cuando la capacidad de la red arterial que los soporta, en sus accesos a la capital, apenas alcanza los 35.000 vehículos. El colapso es evidente.

Si el ritmo de urbanización no se modera y se organiza con criterios sostenibles, otras infraestructuras y servicios públicos se verán también saturados, por lo que no es fácil atender las crecientes demandas de agua, suministro eléctrico, atención médica, seguridad ciudadana, escolarización o equipamientos culturales y de ocio.

(www.aljarafevivo.org), blogs (http://aljarafe.blogspot.com) y web (www.adtaaljarafe.org, www.almenhillaahabitable.com), en donde es posible recabar toda la información sustancial a propósito de los planeamientos urbanísticos de los municipios y también de las iniciativas para tratar de racionalizarlos.

El fenómeno no es exclusivo del Aljarafe sino que, con parecidas características, esta movilización se está manifestando en otras aglomeraciones urbanas, como la vega de Granada o el área metropolitana de Málaga. En definitiva, como explica Carlos Pérez, arquitecto y miembro de la asociación Arquitectura y Compromiso Social, "la ciudad no pertenece a las administraciones públicas, ni a la promoción inmobiliaria, ni siquiera a los representantes de asociaciones de vecinos. Nos pertenece a todos y a todos exige corresponsabilidad para con su desarrollo".

sandoval@arrakis.es

Un hotel de Jaén usará huesos de aceituna para sus calderas

GINÉS DONAIRE, Jaén. El grupo hotelero Sierra está construyendo en el municipio jiennense de La Iruela, en la entrada del parque natural de Cazorla, Segura y Las Villas, el que será el primer hotel que utilizará energía térmica para agua caliente y calefacción utilizando como combustible huesos de aceituna. El hotel, que abrirá sus puertas este verano, está a la espera de recibir desde Austria los dos calderas de producción de agua caliente con una potencia de 350 kilovatios cada una, que utilizarán como combustible unos 250.000 kilos al año de huesos de aceituna procedentes de las almazaras de la comarca, aunque también se podría usar cáscara de almendra y de piña o astillas de madera.

"Será un sistema más respetuoso con el medio ambiente y no habrá que consumir gasóleo, propano o gas natural, más caros y contaminantes", asegura Ángel Moreno, promotor del hotel, que tendrá cuatro estrellas, 40 habitaciones y va a suponer una inversión de casi tres millones de euros. Otro de sus atractivos será el spa temático con tratamientos basados en el aceite de oliva, y que incluirá dos piscinas climatizadas, otra exterior, cuatro cabinas de tratamiento y masajes y tres saunas. El agua caliente producida por las calderas de biomasa se utilizará para cubrir toda la demanda de energía térmica del hotel como generación de agua caliente sanitaria para las habitaciones y servicios de la empresa, calefacción y energía térmica requerida por spa. Además, los sistemas de limpieza automática de las calderas y la retirada automática de las cenizas generadas aseguran una cómoda operación de las calderas minimizando los costes de mantenimiento de la instalación.

Incentivo

La instalación va a ser subvencionada por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, a través de la Agencia Andaluza de la Energía, que ha aprobado incentivar con 100.878 euros la financiación de las dos calderas. La Agencia Andaluza de la Energía ha valorado que se trate de la primera instalación de biomasa que abastezca energéticamente a un hotel. El proyecto, que se engloba dentro del programa de incentivos para el desarrollo energético de Andalucía, supone una inversión (en las calderas) de 190.470 euros, de los que casi el 53% son aportados por la Agencia Andaluza de la Energía.

En la comunidad andaluza, la biomasa (actualmente se dispone principalmente de orujillo, poda de olivar y residuos del cultivo del algodón) es la energía renovable que más aporta al conjunto de todas las renovables, acaparrando el 90% del total. Para el 2010, el Plan Energético de Andalucía (PLEAN) prevé que el consumo de biomasa para usos térmicos se eleve hasta 649.000 toneladas de petróleo. Respecto a la generación de electricidad, se espera una potencia instalada para ese año de 250 megawatts.